

## **La cárcel desde adentro: la valoración de las experiencias propias y ajenas en la construcción de las solidaridades.\***

**Lic. Mario Alanis-** *Facultad de Humanidades- Univ. Nacional de Catamarca*  
Avda. Belgrano 300. (4700)-Catamarca. E-mail: malanis@arnet.com.ar

En el presente trabajo se intenta explorar, recuperar e incorporar la cárcel como ámbito legítimo de investigación de prácticas sociales en la medida que se complejiza la “mirada” sobre las relaciones e interacciones que se producen o realizan en el interior de la misma como ámbito cerrado y de “movimientos calculados”.

Nuestra investigación se realiza en el Servicio Penitenciario de la Provincia de Catamarca y lo concebimos como: un espacio en donde se conjugan factores tales como las disposiciones reglamentarias y administrativas que organizan ese espacio y también la circulación y los intercambios entre los individuos.

Asimismo, los detenidos actúan, en general, desde distintos roles y se relacionan poniendo en juego una serie de significados, estrategias y habilidades tratando de alcanzar u obtener un mejor posicionamiento en las relaciones cotidianas y en la administración del espacio en el interior de aquella.

Otro aspecto importante lo constituye la valoración casi permanente que se hace de las “trayectorias” delictivas y como estas se constituyen en un elemento favorable al interjuego y las luchas por las posiciones de privilegio y control desde lo cual se estructuran relaciones, complicidades y enemistades.

Nos interesa, teniendo en cuenta ello, estudiar las formas que asumen las solidaridades y los procesos mediante los cuales se estructuran las prácticas carcelarias; también, demostrar cómo significados específicos y propios otorgados a las prácticas

---

\* Este trabajo es resultado de avances en la ejecución del proyecto “Estudios sobre la cárcel: una aproximación a las prácticas y estrategias de constitución y reproducción de identidades sociales”. Sedecyt. U.N.Ca.

delictivas, tipos de delitos y trayectoria social, estructuran “conceptos”, formas de sentir y rangos que definen los vínculos.

A su vez estos son racionalizados y administrados como formas específicas de capital y otorgan a quienes lo poseen un importante recurso de autovaloración y también de consideración colectiva e institucional.

### **Planteo del Problema**

No por reiterada deja de tener vigencia la idea de que las cárceles son espacios donde todo el conjunto de movimientos que la componen está regulado.

Esto es así debido a que se busca, en un proceso que es institucionalmente reconocido como de reinserción, la incorporación objetiva y subjetiva de un patrón nuevo de “esquemas” y apreciaciones, que se manifiestan a partir de la observancia de movimientos, formas de sentir y pensar de los individuos que circunstancialmente se encuentran privados en la cárcel.

Desde esta perspectiva se regulan, controlan y diferencian los movimientos y las actividades: “las productivas” y las “no productivas”.

Esta clasificación inicial supone la posibilidad de diferenciar “movimientos” pensados y diseñados, estrictamente para tratar de lograr la reinserción del detenido en el mundo de las relaciones y libertades irrestrictas (productivas), respecto de aquellas que por sus características y naturaleza se vinculan al ocio (no productivas).

Asimismo y como es bien sabido ninguna de las “libertades” está exenta del régimen de vigilancia y control. Son sus manifestaciones: la vigilancia constante, la regulación y el control de movimientos, el horario para cada una de ellos.

Se debe destacar no obstante que la vida en la cárcel transcurre de un modo similar a como se desarrolla la vida en la sociedad, la continuidad y reproducción de su existencia está en gran medida regulada por los factores que inciden en aquella, en ese sentido creemos que no podría ser de otra manera, y así como podemos reconocer elementos que le dan a la cárcel un (a) **carácter fuertemente constrictivo**, también se puede apreciar y reconocer en ella un (b) **espacio para la emergencia del sujeto** .

a- En el caso de la primera perspectiva, se puede decir que la vida en la cárcel se manifiesta de un modo tal que podemos reconocer en el comportamiento de los sujetos intenciones, intereses y actitudes, muchas de las cuales tienen un muy claro origen social, en parte eso se observa en las personas a las cuales se orienta nuestro estudio, viven en grupos, se piensan como tal y así definen y agrupan las cosas. .

Esta mirada no excluye la posibilidad de pensar en iniciativas “propias”, autónomas, y que se manifiestan en algunos comportamientos, en sus escritos Weber en su teoría sociológica<sup>1</sup>, señala y establece una manera de estudiar la conducta humana como algo “específico”, orientando la misma de acuerdo a un sentido subjetivo y es desde esa perspectiva que debe interpretársela.

De este modo cabe la posibilidad de pensar al comportamiento como algo que refiere a la posición de los sujetos y a las posibilidades que tal situación “constituye”.

---

<sup>1</sup> En su obra Economía y Sociedad (1984: pag.5) al referirse al concepto de la sociología y del significado de la acción social sostiene que “...debe entenderse por sociología (en el sentido aquí aceptado de la palabra, empleada con tan diversos significados): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por *acción* debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos a ella un enlace subjetivo”.

Intervienen en esta consideración el grupo de status (al que pertenece o que se le reconoce), a su propio prestigio y a la consideración colectiva acerca de su posición social.

Teniendo en cuenta ello es que se pueden analizar conductas que están orientadas por aspectos subjetivos, desde intereses propios, pero también sin desconocer que esta forma de actuar está orientada por la perspectiva del otro, sea en su posición, situación o status.

También debemos prestar atención a las representaciones de la vida social que los detenidos poseen y la relación que podemos reconocer entre ellas y el comportamiento, es decir, el papel que los sentidos juegan en la producción y reproducción de la vida material y las relaciones sociales en las que viven, solo así la conducta se puede interpretar en su carácter social.

El conjunto de elementos que constituyen la subjetividad de las personas (en este caso los detenidos), debe ser concebida como soporte de un conjunto de acciones en donde intervienen: aspectos racionales, valores, afectos, tradiciones, creencias y en ese sentido el comportamiento humano también puede ser visto como resultado de la incidencia de algunos o todos estos elementos.

b- También la cárcel se puede pensar como un espacio en donde se produce y reproduce un sistema cultural con un conjunto de patrones simbólicos que se hacen presentes organizando las pautas que guían las elecciones que los detenidos realizan, estableciendo los tipos de vínculos o interacciones que entre ellos se establecen, a su vez los marcos regulatorios (que prescriben el funcionamiento de la cárcel) y que orientan en gran medida las acciones, comportamientos y elección de los sujetos, no pueden ser considerados como elementos cuya importancia es relativa y esto es así

debido a que la cárcel expresa o representa un orden, con el agregado que en ella se reconocen articulaciones múltiples.

También la conciencia de los sujetos estudiados puede ser vista como expresión de las mistificaciones construidas acerca de la realidad o bien como resultado de las contradicciones que emergen de ella y que se manifiestan en los procesos de conformación de las ideas, las creencias, los símbolos mediante los cuales se le otorga significado a la vida misma<sup>2</sup>.

De esto resulta que se puede apreciar y reconocer en las ideas sus vínculos con los comportamientos y esto a su vez es fuente para la cultura, la conciencia y las representaciones.

### **La importancia del cuerpo como factor “social”**

*“Si tenés conciencia de que estás en la tumba, tenés que cuidarte y cuidar tu cuerpo, por ahí peleás, o te visitan, o viene alguien del equipo de psicólogas de acá de la cárcel, te tienen que agarrar bien, no podés estar ‘pasado’, ni sucio”*

Las palabras de Carlos<sup>3</sup> nos plantea la necesidad de reflexionar sobre aspecto que resulta importante a la hora de estudiar el comportamiento de los detenidos y tiene que ver con el cuerpo y la importancia que éste tiene en los procesos sociales.

La cárcel es un ámbito donde para muchos de los ahí detenidos, se desarrolla gran parte de su vida, además muchas de las conductas son aprehendidas en ese y otros ámbitos de marginalidad. No obstante ello la cárcel pretende ser un espacio de orden, de

---

<sup>2</sup> En su obra **Ética protestante y espíritu del capitalismo**, Max Weber pudo demostrar la estrecha relación que existe entre creencias y prácticas, el deber para con la propia voluntad y la voluntad divina.

disciplina, pero donde muchas de las relaciones, las interacciones y los intercambios del mundo de “afuera” también se manifiestan<sup>4</sup>.

Creemos que la vida que se desarrolla en los ámbitos de marginalidad manifiesta como algo característico, la alta beligerancia en las relaciones sociales y de este modo quienes provienen de ese mundo, conciben al cuerpo como “un instrumento”, imprescindible, necesario, único, para los conflictos y las confrontaciones que se desarrollan al interior de ella.

También este “beneficio” corporal, nos referimos especialmente a quienes dominan la técnica del combate cuerpo a cuerpo, habilita para los “negocios” e intercambios que se desarrollan en la cárcel. A su vez el uso potencial del cuerpo contribuye a crear la idea de “hombre valiente”, “capaz”, reconocido por todos, a partir de lo cual se logra trascender.

Este factor de importancia se sobrevalora por el hecho de que los ámbitos sociales de procedencia de los detenidos valora la valentía, el coraje la capacidad de negociación.

En el caso de la cárcel esto es acompañado, en algunos casos, por fuertes convicciones y destreza táctica, se estudia muy bien cuando pelear, con quien, de que modo, con que medios, cuestiones estas que suponen la posesión, el control o el dominio de un tipo de capital específico, adquirido por experiencia, “trayectoria delictiva”, tiempo de detención, etc.; que sirven para reforzar la autonomía, la identidad y reproduce lo ya adquirido.

---

<sup>3</sup> Detenido por asalto a mano armada y condenado a siete a años de prisión. Se debe señalar que el nombre de la persona cuyas palabras se citan a los fines de este trabajo es figurado y se realiza solo a los fines de preservar su identidad.

<sup>4</sup> A la hora de estudiar, conocer y explicar las prácticas sociales Pierre Bourdieu en su libro **El sentido práctico** sostiene que los agentes, los individuos en la actividad social están constreñidos por un sistema de relaciones objetivas donde se fundamentan sus representaciones, respecto a las propias prácticas como así también respecto a las prácticas de otros agentes.

Es además un factor de poder, por lo tanto se emplea para construir y obtener obediencia, es un factor de agrupamiento y también de diferenciación.

La situación de detención se puede comparar, en su ritmo, en sus pautas, en sus transacciones a lo que sería “un lugar de trabajo”, donde cada quien constituye su lugar, fija reglas, establece sociedades y realiza transacciones, como si fuera un comerciante de mercancías, buscando acumular capital, aquel que se constituye como un bien transable en el ámbito de la cárcel.

### **La “ética” según prácticas delictivas**

Hay en torno a ello también una “ética”, que ordena y modela una forma de concebir la realidad, una manera de definir y construir relaciones sociales, es por ello que creemos necesario poder estudiar estos fenómenos desde aquellas perspectivas que permitan dar cuenta de su complejidad, su particularidad y su generalidad, de hecho son procesos y fenómenos sociales.

En ese sentido resulta importante también establecer las concepciones y forma de administrar “su espacio” por parte de los presos, cuales son los “patrones” que ordenan su vida, el uso del tiempo y el sentido que le dan a sus prácticas.

Esto es así debido a que la cárcel es un ámbito donde “su cultura”, y lo que representa para quienes se encuentran en ella, se manifiesta en signos, símbolos. Cada uno de estos rasgos, tienen rasgos identitarios, son parte de un modo de ser, de sentir, de “andar por la vida<sup>5</sup>”.

---

<sup>5</sup> “Ser ladrón implica, además de robar de ‘caño’ (con arma de fuego), una serie de códigos de conducta, no escritos, que se aprenden únicamente con la vida y en experiencias muy concretas, y que figuran en las trayectorias como verdaderos ritos de pasaje”. **Isla, Alejandro y Valdéz Morales.** *Los malvados.*

Se manifiestan también en la mirada, en las palabras, en los gestos, en las actitudes (a que se les da valor, cuales se rechazan, de cuales se reniega), pero también forma parte de un juego de intercambios, que se dan entre los detenidos, entre ellos y las autoridades de la cárcel, entre los detenidos a quienes nos vinculamos a partir de nuestro interés investigativo.

Algunos de los factores que inciden en gran medida son: del tiempo de detención que cada quien acumula, también del grado de identificación que se tiene con su propia trayectoria (en este caso delictiva) y de manera sustancial por el tipo de delito que llevó a cada individuo al lugar de reclusión.

*“Se empieza por el pasacassette y después (...) y bueno y así es como le agarrás el vicio y, bueno, empezás por aquello y querés más y querés más y te sale bien, y estás en la punta, hasta que caes en cana y chau. Y después, ya en el mismo ambiente, te juntás con gente que ya está presa, que está también por robo, ‘que cuando salgamos tenemos que robar allá’. Y eso ya lleva a que sigás en esta vida y ya lleva a que llegues a una pena más o menos pesada”*

A partir de lo que dice Juan<sup>6</sup> nos surgen algunos interrogantes, no obstante, esa cultura es, ¿parte de un “libreto estudiado”? ¿cómo se construye?, ¿es parte del juego de la cárcel?

Notamos que esta simbología, términos y prácticas se manifiesta más fuertemente en aquellos de quienes llevan más tiempo en la cárcel, en sus pautas de identificación y las concepciones de delito observadas.

---

*Reflexiones. Desde la perspectiva de los ladrones*. En Isla, A., y Miguez, D.. *Heridas Urbanas*. Pp. 257. Ed. De las ciencias.



*“Yo no tengo (que) tapar nada, si para mi esto es un oficio. Y es un oficio difícil y bueno, yo lo asumo, porque yo lo siento dentro del corazón mío. Yo, a mi me corre ... por las venas. Es como que vos seas católico, vos sos católico de alma y yo soy delincuente de alma, lo llevo siempre”<sup>7</sup>*

Se trata, creemos, también del significado y la valoración que se hace de lo propio, es decir, de cuanta importancia se le asigna desde cada quien a los hechos delictivos de los que fue parte.

En ese juego de representaciones no es menor la importancia que tiene el cuerpo, por lo expuesto antes en este trabajo, en el están registrados los golpes, las marcas, y también se observan cicatrices, es como el “archivo del preso”<sup>8</sup>, da cuenta de luchas y batallas con otras fracciones de detenidos, son resultado de la defensa ejercida a un compañero, o también como consecuencia de la búsqueda de mejoras en la situación de detención.

Así concebido el cuerpo transmite algo, algo visible y algo invisible, lo visible está dado por lo que se puede observar, por la marca física, lo invisible es lo que representa para el preso, y para los demás con quienes comparte su lugar de detención, es un trofeo que “dignifica”, le da sustancia a la trayectoria del preso, busca imponer respeto, es también un llamado al cuidado, a la precaución.

Es también una amenaza velada, lo que alguna vez fue el espacio donde se cernía el castigo policial, hoy es instrumento de denuncia., esto es así porque en el cuerpo se materializa la violencia, aquella de la cual fue portadora su clase, grupo social o familia, de la que la sociedad descarga, mediante exclusión y marginación u otra

---

<sup>6</sup> Nombre figurado, detenido por robo y homicidio, condenado a 25 años de prisión.

<sup>7</sup> Ibidem Carlos

<sup>8</sup> En general todos los detenidos aluden a las marcas de sus cuerpos como parte de su historia social: aluden a familiares apreciados, a enfrentamientos con la policía, a creencias religiosas, etc..

violencia más publicitada, la que da cuenta de los acontecimientos que los llevaron a su situación de detención.

Cabe no obstante hacer una distinción, las marcas corporales registran el “pasado” del detenido, otras marcas como los tatuajes representan un mensaje simbolizado. Son ambas, resultado de circunstancias sociales, las que les tocó vivir a cada preso y desde este hecho particular es que se empieza a constituir la solidaridad entre los detenidos, el haber vivido privadamente circunstancias que vivieron muchos, que debieron soportar otros tantos (los vinculados a cada detenido), y ese mundo no explicitado es básicamente un mundo de privaciones, de necesidades no satisfechas, de desigualdad de oportunidades.

### **Pobreza, marginalidad y solidaridad**

No debemos olvidar que los acontecimientos sociales a los que aludimos están dolorosamente vinculados al crecimiento del desempleo, de la pobreza, de la marginación, al deterioro de la capacidad integradora del estado, y a la desaparición de la calidad en la prestación de los servicios básicos

Al estudiar el impacto que tienen en los guetos norteamericanos los procesos de desinversión social que le sigue a la reducción del gasto estatal Loic Wacquant (2001; pag.113) sostiene: “1) acelera la descomposición de la infraestructura institucional del gueto; 2) facilita la generalización de la violencia pandémica y alimenta el envolvente clima de temor, y 3) da lugar e ímpetu al florecimiento de la economía informal dominado por el comercio de las drogas”, este fenómeno bien puede vincularse en sus

características a lo que ocurre en las zonas urbano-marginales de las grandes ciudades de nuestro país.

Este espacio que dejó el Estado fue ocupado de un modo cada vez más activo por un nuevo elemento activo de las sociedades con alto grado de desigualdad: la violencia.

Muchos de los comportamientos observados por los detenidos tanto en la cárcel como cuando estuvieron fuera de ella tienen que ver con el determinante papel que juega la violencia en la construcción de identidades y por lo tanto sus manifestaciones son resultado lógico de este avance de la violencia en la vida de los individuos comunes.

Esta violencia también genera condiciones para la construcción de relaciones y vínculos, y esto se asocia a otro factor en el que se asienta la solidaridad: la búsqueda de protección, seguridad, amparo, etc..

Ante la desaparición del estado y sus mediaciones surge una muy original respuesta “colectiva”, y esas complicidades se prolongan en la cárcel.

*“Yo estoy acá y el compañero de afuera está afuera. Te tiene que dar una mano, no a vos, a tu familia. Le hace llegar cosas a tu familia, te ayuda, no con mucho pero si te ayuda, pueden hacer una colecta y dejarte en tu casa”<sup>9</sup>*

En esta transcripción se ponen en evidencia otro tipo de noción de solidaridad que se manifiesta en la relación entre detenidos, sus vínculos son como una trama extendida de personas y relaciones, simultáneamente se expresa de varias formas, con maneras y dimensiones abarcadas que trascienden el espacio físico de la cárcel, revela

---

<sup>9</sup> Ibídem Carlos

asimismo diversos niveles de organización social, muchas de ellas trascienden lo formalmente institucionalizado.

Muestra asimismo lo novedoso de su configuración espacial, sus límites son básicamente difusos, sus prolongaciones múltiples y alcanzan de este modo vastos niveles de la sociedad, quizás como resultado del abandono al que están sometidos los detenidos, tal como lo señala Wacquant (2001; pag.111), esto es resultado de tres factores concomitantes: “despacificación de la vida cotidiana, desdiferenciación social (desaparición gradual de la estabilidad de las relaciones sociales, desproletarización, incapacidad del estado para alcanzar ciertas “zonas”) y por último informalización económica”.

Todo lo señalado constituye un escenario donde se hace habitual y permanente la incapacidad para cubrir la demanda de empleo, la desaparición de todo tipo y nivel organizacional de los barrios (especialmente los barrios obreros), la insuficiente y escasamente planificada asistencia estatal y el desarrollo de toda una economía informal e ilegal (en el peor de los casos).

Desde esta perspectiva podemos concebir a la cárcel como expresión de un tipo particular de sociedad, aquella donde la violencia tiene un fuerte carácter reproductor y donde las posiciones y recursos, materiales y simbólicos que se intercambian, es una prolongación del entramado de relaciones y trayectorias de las cuales son producto la gran mayoría de los detenidos.

También asociada a esa idea podemos caracterizarla como un lugar físico, social, material y simbólico, vinculada en su funcionamiento en gran medida a lo que pasa afuera de ella.

Las identidades que se reconocen en su interior por lo tanto, son resultado (valga el contrasentido) de las muy escasas posibilidades de producir su vida que se observa en una importante cantidad de personas.

No debe sorprender entonces que gran parte de las solidaridades y complicidades establecidas entre los que habitan la cárcel, resulta del empleo de los mecanismos que se pueden reconocer en los ámbitos sociales de los que provienen. Es ese mismo modo de actuar es que está considerado como un comportamiento segregado, criminalizado y por ende sujeto a judicialización.

También el comportamiento de los detenidos es observado del modo que se observa el comportamiento de los pobres, de los excluidos.

No se debe olvidar que son éstos los principales “postulantes” a ser parte del sistema carcelario, aunque a veces esta tendencia se disfraza de connotaciones más tranquilizadoras: aquellas que conciben a los delincuentes como personas con propensión al delito, con rasgos psicológicos alterados y por lo tanto enfermizos.

## **Conclusiones**

El estudio de la cárcel nos planteó la necesidad de decodificar el conjunto de signos que la constituyen, es además el mismo sistema que el detenido debe aprender a descifrar a fin de poder participar en el “juego” que libera al interior de ella.

Esos signos, tal como se demostró se manifiesta como un conjunto de reglas y pautas, algunas explícitas, otras no escritas, pero que contribuyen a definir el “campo carcelario”.

---

Hay requisitos que se deben cumplir, hay “actos sagrados” en la vida de un preso, “nunca batir la cana”, también hay carreras que desarrollan “escalón por escalón”<sup>10</sup>.

También está en juego un tipo particular de “capital”, ¿carcelario quizás?, con mecanismos de apropiación que se manifiestan en forma privada, “tenés que saber cuando pelear, cuando escuchar, cuando cerrar la boca”<sup>11</sup>, que se administran desde cada quien, pero su uso se orienta colectivamente.

Esto en muchos casos marca la “vida del preso” en la cárcel, si es respetado, si no lo es, si participa en los intercambios o de los beneficios que se obtienen o realizan en la cárcel: podrá eludir algunas de las sanciones, los riesgos de los presos comunes, estará en mejores condiciones para negociar con otros presos, con las autoridades del penal, será cuidado y escuchado, también accederá a mejores condiciones de vida interna, dispondrá de una mejor celda, sus familiares serán tratados mejor en ocasión de las visitas.

Lo dicho plantea un especie de encuentro entre lo que es propio de cada interno y lo que es juego de la cárcel.

Sirve además para establecer un sistema de clasificación, con el que se mide la trayectoria del otro, la conducta del “igual”, pero determina en gran medida con quien “me vinculo”, con quien “pienso” y con quien “comparto”.

---

<sup>10</sup> Al respecto Carlos nos decía: “....no hay ese pudor, viste?. Ese pudor te decía de delincuente, en sí de delincuente. Yo te digo de delincuente porque esto es un escalafón. Es como la policía, los ministros: Vas escalando hasta que llegás a donde vos querés llegar. Pero te cuesta”.

<sup>11</sup> Ibídem Juan

## BIBLIOGRAFÍA

- 
- Alanís, M., Herrera, H., Narváez, G.** (2003) .Cárcel y sociedad: perspectivas teóricas para su análisis. Congreso de ciencia y tecnología. Sedecyt.. U.N.Ca.
- Bourdieu, P.** (1991). El sentido práctico. Edit. Taurus. Madrid.
- (2000). Poder, derecho y clases sociales. Edit. Desclée. Bilbao
- Durkheim, E.** (1985). La división del trabajo social I y II. Edit. Planeta de Agostini. Barcelona
- Gayol, S.- Kessler, G.(comp.)** (2002). Violencias, delitos y justicias en la Argentina. Edit.Manantial. Buenos Aires.
- Isla, A.- Miguez, D.** (2003). Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. Edit. De las ciencias. Buenos Aires.
- Jalile, E.,Pessacq, M, Bértola, L.** (2003). Concepciones de delito: un estudio del campo carcelario. 4tas, Jornadas de ciencia y tecnología. Facultad de Humanidades. U.N.Ca.
- Rojas, P.**(2000). Los pibes del fondo. Delincuencia urbana. Diez historias. Edit. Norma. Buenos Aires
- Valaverde Molina, J.** (1997). La cárcel y sus consecuencias. Edit. Popular. Buenos Aires
- Wacquant, L.**(2000). Las cárceles de la miseria. Edit. Manantial. Buenos Aires.
- (2001). Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Edit. Manatial. Buenos Aires.
- Zerba, D.- Massa, M. (comp.)** (1998). Síntomas carcelarios. El estado contrataca. Edit. Letra Viva ediciones. Buenos Aires.
-